

Primera anestesia con éter en Aguascalientes, México

Xavier A. López-de la Peña*

El éter sulfúrico era ya descrito por el filósofo español Ramón Lull, el “doctor iluminado”, en el siglo XIII y estudiado luego en el XVI por Paracelso (1493-1541) y Valerius Cordus (1515-1544).¹ Su empleo y experimentación siguieron posteriormente hasta popularizarse de manera “recreativa” entre grupos selectos a la mitad del siglo XIX en Estados Unidos de Norte América. En esta época el médico norteamericano Crawford Williamson Long (1815-1878) se percató que, durante las fiestas animadas por el éter, sus amigos se producían unas lesiones que deberían ser dolorosas y sin embargo no lo manifestaban. Este hecho le hizo emplear el éter exitosamente el 30 de marzo de 1842 en la extracción de quistes sebáceos del cuello del muchacho James Venable; posteriormente en 1849 dio la noticia a la comunidad médica y científica de su experiencia en el *Southern Medical and Surgical Journal* bajo el título de “*An account of the first use of ether by inhalation as an anaesthetic in surgical operations*”.^{2,3} Sin embargo, se debe al dentista norteamericano de Boston, William Thomas Green Morton, la histórica primera prueba de su carácter anestésico al administrarlo el 16 de octubre de 1846 en el Hospital General de Massachusetts a Gilbert Abbott, mientras el cirujano John Collins Warren le extirpaba exitosamente también, un tumor en el cuello.⁴

A poco más de 1 año de esta demostración hospitalaria, el 20 de noviembre de 1847 se realizó la primera intervención quirúrgica en la ciudad de Aguascalientes, México, que contaba entonces con una población aproximada de 20,000 habitantes,

utilizando este anestésico de acuerdo a la siguiente y rica comunicación textual publicada en el periódico oficial del estado:

Operación practicada bajo la influencia del éter, con el aparato de insensibilidad

“El día 20 el Sr. Rivera asociado de los Sres. Rodríguez, Rayón y Cierra, amputó el brazo izquierdo a una mujer de 56 años de edad, y en ella es la 1ª. en que ha usado el aparato de insensibilidad por medio de las aspiración de éter, y sobre cuyo aparato tanto se ha escrito en pro y contra. Se preparó con 8 onzas de éter y se colocó para que la paciente lo aspirase. El ser la primera vez que se usaba el aparato, hacía que el facultativo procediese sin la confianza de la certeza, y sin la habilidad que da la práctica, de manera que todo era imperfecto. Bajo estos auspicios comenzó la operación, y tan luego como la paciente aspiraba éter y comenzaba a sentir los primeros síntomas de la embriaguez, hablaba, gritaba y aun lloraba aspirando el aire que nulificaba la influencia del éter. Así concluyeron las 8 onzas sin dar resultado, por lo expuesto; mas sí dio observación al facultativo, que determinó cargar de nuevo el aparato con 4 onzas de éter, y que si concluidas no se conseguía la insensibilidad de la paciente, se procediese de todos modos a la amputación del brazo.

Comenzó la aspiración de este 2º. éter del mismo modo que la del primero, pero estaba al concluirse cuando a la paciente se le obligó a que

* Internista Adscrito a la Unidad de Medicina Crítica Hospital General de Zona No. 1 “Dr. José Luis Ávila Pardo” Instituto Mexicano del Seguro Social. Aguascalientes, Ags.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Fátima 215, Fracc. Del Valle 20080 Aguascalientes, Ags. México Tel.: y FAX: (4) 918-31-12 e-mail xalopez@ags.ciateq.mx

le aspirase sin interrupción, y a los 8 minutos se observó que había en ella mucha fatiga, se quejaba, lloraba y aun gritaba, y entonces habiéndola pellizcado, vimos que no sentía, creímos ya conseguido el efecto de la insensibilidad y no nos engañamos, pues se le dio una ligera cortada y no la sintió, y en el instante se le amputó el brazo izquierdo, sin dar mas muestras de sensación que las que antes estaba dando, llanto, gritos y desasosiego, efecto de la embriaguez de la eterización. La operación fue felizmente terminada y la eterización siguió lo mismo después como por una hora. Se recuperó la paciente, entró en calma y dijo, que nada había sentido, ni nada le había dolido: que se acordaba cuando le aserraron haber sentido una cosa amorosa, y que cuando le ligaron las arterias conocía que le estiraron una cosa pero que le era sabrosa. Objetándole que debió haberle dolido mucho, pues gritó, lloró, y se inquietó o fatigó, respondió que ella no se acordaba haberlo hecho, y que si lo hizo sería porque estaba borracha, y que como nunca lo había estado sentía cosas muy feas. De este hecho rectamente inferimos: 1º. que la acción del éter en esta enferma determinó una fuerte embriaguez; 2º. que esta embriaguez fue causa del llanto, gritos, fatiga y desasosiego de la paciente, antes, durante y después de la operación; 3º. que se produjo una perfecta insensibilidad en la misma operación por confesión de la paciente, y que la amputación se practicó sin conciencia; 4º. por último, que con la aspiración del éter sin intermisión y con práctica en el manejo del aparato, la insensibilidad se producirá a una media hora, y con 4 onzas de éter.

Se ha referido el caso tal cual ha pasado en el honor del facultativo operante, y para que de él deduzcan las inferencias a que dé lugar, los médicos prácticos en el uso del aparato de insensibilizar, y para que por ellos sea tratado este punto tan interesante en cirugía.”⁵

De los personajes que participaron en esta pionera empresa de la anestesiología en el país, bien enterados de sus efectos favorables y desfavorables como señalan sabemos con pocas noticias que la encabezaba el Sr. Guadalupe Rivera, facultativo médico y político (Diputado del Congreso del Estado en 1846)⁶ que ejercía en la ciudad de

Aguascalientes cuando menos desde 1835;⁷ el señor don Atanasio Rodríguez Ramírez, pintoresco y polifacético personaje que tanto hacía de farmacéutico (era dueño de la “Botica Rodríguez”), como de político (en 1850 ocupó la gubernatura del estado al dejar don Jesús Teráh el cargo) y médico que ejercía y practicaba como hemos visto sin título, ex administrador del Hospital Civil en 1838 y sin bien “no muy conocedor de la administración pública: era honrado, devoto, de trato agradable y desinteresado como se le describía”⁸ Del señor Rayón, probablemente se refiera a don Antonio Rayón Meyado, farmacéutico descendiente de la familia de los héroes de la Independencia, compañero en la Legislatura local de 1857 del ilustre médico don Isidro Calera, de don José María Chávez y del médico homeópata don Juan G. Alcázar que darían para Aguascalientes una nueva Constitución.⁹ El señor Rayón file descrito como un liberal desinteresado, buen amigo y protector de los pobres,¹⁰ gobernador interino en el estado de febrero a abril de 1862. Del último personaje citado, el Sr. Cierra, probablemente se refiera al médico cirujano José Maria Sierra que se anunciaba como tal y atendía en la botica San Rafael en el año de 1867.

Referencias

1. **Ball C, Westhorpe R.** Ether before anesthesia. *Anaesth Intens Care* 1996;24:3.
2. **Ball C. Westhorpe R.** Crawford Williamson Long (1815-1878). *Ahaesth Intens Care* 1996;24:303.
3. **Reyes, AME.** Historia y evolución de la anestesia. *Cir Ciruj* 1995;63:195-198.
4. **Westhorpe R.** William Morton and the first successful demonstration of anesthesia. *Anaesth Intens Care* 1996;24:529.
5. *El Patriota.* Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes, 27 de noviembre de 1847, pág. 3-4.
6. **Gómez SJ.** El siglo XIX en el Porfiriato. En: Breve historia de Aguascalientes (Varios autores). FCE. México 1995, pág. 95-96.
7. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes. Memoria Administrativa del Gobernador Alejandro Vázquez del Mercado. Págs. 201-202.
8. Boticas y boticarios en Aguascalientes. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes. Mascarón 33. Junio de 1996.
9. **Gómez SJ.** Ob. cit. pág. 104.
10. **González AR.** Historia de Aguascalientes. Instituto Cultural de Aguascalientes. México 1992, pág. 206-207.

Autor favor de completar la referencia No. 9